ZOOM

LAS IMPRESIONES

Peneuvólogos

DICE el señor Pérez Rubalcaba, ministro de la Presidencia, que el señor Anasagasti, portavoz del PNV, no acierta en los últimos días con la palabra adecuada. Pero el señor Pérez Rubalcaba se equivoca. Porque el señor Anasagasti acaba de decir, por ejemplo, que el PSOE «tiene que buscarse peneuvólogos». Muy adecuado: en estos tiempos, con tanto virus suelto, la peneuvología es una ciencia ineludible, y, estando claro que el PSOE necesita peneuvólogos, que cuente con mi amiga la Susi, que es una peneuvóloga sensacional.

Durante los últimos meses, el PSOE se ha tirado como loca a la promiscuidad, a picotear de catre en catre, cosas que me parece recordar que también dijo hace poco alguien del PNV. Tan desordenada promiscuidad ha llevado al PSOE, ay, a espeluznantes prácticas de riesgo, en concreto con el PP en la persona del señor Aznar, víctima en la Moncloa de una salvaje penetración; el señor Aznar debería ir en seguida a hacerse los análisis. Claro que el PSOE, como acaba de reconocer doña Carmen García Bloise, conserva «malas costumbres» y, como don Felipe González esgrime además un carisma irresistible —aunque don Narcís Serra advirtió el viernes que en la política, como en el amor, el carisma no lo es todo—, el PSOE aún se piensa que eso del seif-sex es cosa de malvalocas e hipocondríacos y, hala, a cepillarse al líder de la oposición a fondo, a pelo y por los cuatro puntos cardinales. Semejante calamidad habría podido evitarse, sin duda, con un poco de peneuvología.

EDUARDO MENDICUTTI

El señor Anasagasti ha sentenciado que al PSOE, en su desaforada poligamia, le ha faltado «un cierto juego de muñeca», práctica incorporada por supuesto a la peneuvología y, en estos tiempos, cada vez con más adeptos, que hasta la inefable Cicciolina ha confesado que un cierto juego de muñeca es lo único que ella practica en la actualidad. Bien es cierto que, por otro lado, y de cara a la renovación del Tribunal Constitucional, el señor Anasagasti reclama la «introducción del elemento autonómico», cosa, según la Susi, muy excitante y satisfactoria —ella tiene ahora un elemento autonómico extremeño muy introducido—, siempre que se haga con el debido respeto y las suficientes garantías de higiene y seguridad. Como se ve, la peneuvología es una ciencia muy completa que le permitiría al PSOE satisfacer su asombrosa libido sin cometer disparates.

Al menos, eso aseguran el señor Anasagasti y mi amiga la Susi. Claro que el señor Anasagasti queda un poco sospechoso, repudiado, antoniadelate, vendiendo su peneuvología: para el PNV habrá sido un trago verse en los papeles más despatarrado que Diana de Gales y, como Diana, sin comerse una rosca. Sin nadie que le aplique peneuvología. Así que, después de tanto lío, sólo se me ocurre una moraleja: además del PSOE, la Susi, Diana y Antonia Dell'Atte, también el PNV necesita un peneuvólogo.

Las columnas que sustentan y adornan EL MUNDO

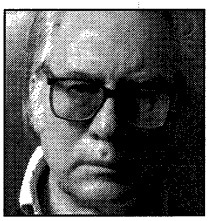
Pluralismo y brillantez en un periódico que sólo sirve a sus lectores

EL regreso de Francisco Umbral, la recientísima incorporación de Antonio Burgos y los fichajes de Aurora Pavón y Martín Prieto hace un par de meses permiten a EL MUNDO completar hoy en sus páginas el más espectacular plantel de columnistas y escritores de la prensa española.

EL MUNDO, desde su nacimiento hace cuatro años, ha realizado un ingente esfuerzo para incorporar a sus páginas las firmas de más reconocido prestigio, con vistas a completar la información diaria con las reflexiones y los análisis más lúcidos y originales.

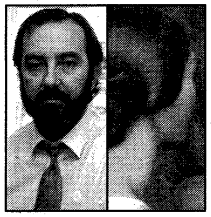
Somos conscientes de que la calidad de un periódico se fragua en la calidad de la información que proporciona. Si EL MUNDO ha llegado a situarse en tan breve periodo de tiempo en el lugar destacado que ocupa dentro de la prensa española es, sobre todo, porque ha sabido ofrecer una información completa y rigurosa de la realidad, porque no ha tenido miedo de desvelar los aspectos más comprometidos de la vida política y económica y porque, cuando los ha desvelado, lo ha hecho siempre con pruebas incontestables.

Pero, sobre la base de ese complejo y sólido armazón que constituye la labor informativa diaria de la Redacción, nuestro periódico ha ido dotándose de un amplio equipo de columnistas que aportan a nuestros lectores elementos de opinión solventes y siempre plurales. Aspecto éste, el del pluralismo, en el que EL MUNDO ha puesto particular atención. Porque la coherencia ideológica de nuestro periódico se establece exclusivamente en su línea editorial.



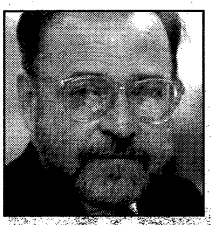
Francisco Umbral.

Antonio Gala.



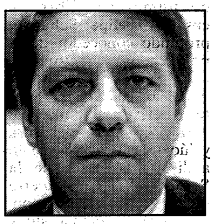
P. Sebastián/Aurora Pavón.

Martín Prieto.

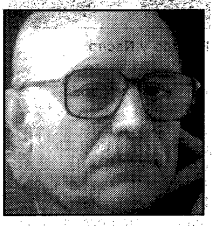


Antonio Burgos.

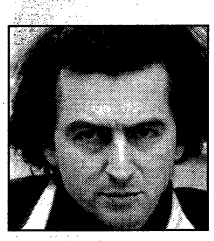
Pilar Urbano.



Raúl Heras.



Antonio García-Trevijano.



Bernard-Henri Levy.

Fundador y accionista de EL MUNDO, el escritor **Francisco Umbral** es, según criterio generalmente compartido, una de las firmas más brillantes de la historia del periodismo español. Creador de un lenguaje personal que ha hecho escuela, irónico y mordaz analista, intelectual comprometido, Umbral lleva años deleitando a diario varias generaciones de lectores de periódicos.

Si la de Umbral es «una de las cuatro o cinco plumas más importantes» de la literatura castellana contemporánea, según dijo hace unos días Lázaro Carreter, la de **Antonio Gala** es otra. Mago de la palabra, Gala dispara a diario desde su particular tronera finos dardos contra la injusticia, la estupidez y la mendacidad de los poderosos de la Tierra, en defensa de todas las causas que ennoblecen a la Humanidad.

Los implacables análisis de **Aurora Pavón**, completados semanalmente por las crónicas de su inseparable amigo, **Pablo Sebastián**, sacuden cada mañana a la clase política con sus críticas directas y sin tapujos y son punto de referencia obligado de la actualidad.

José Luis Martín Prieto es sin duda uno de los más espléndidos cronistas que han retratado la España contemporánea. Bohemio, enamorado de la lengua castellana, MP la moldea cada día a su gusto para darnos su particular visión... de lo que sea: desde la belleza de un concierto a la barbaridad de un atentado, pasando por el resto de la vida. Desde hace cuatro semanas, escribe en EL MAGAZINE la sección de opinión más leída de los suplementos dominicales: «Cartas a mujeres».

El sevillano de profesión **Antonio Burgos** es nuevo en nuestra ensalada, pero experto en aderezarlas con su sal y su pimienta inconfundibles. Apenas lleva cuatro días en EL MUNDO y ya ha sentado plaza con varias columnas magistrales: la referida a López de Arriortúa —al que él llama *Infralópez*— figurará en las antologías. Hoy, inicia «El Fín y los Medios», una divertida e irónica mirada semanal sobre los medios de comunicación.

Pasando de sus haberes en materia de periodismo literario a los que acumula en el campo de la estricta crónica periodística, EL MUNDO cuenta desde sus inicios con dos de las mejores y más reconocidas firmas del género: las de **Pilar Urbano** y **Raúl Heras**. Con estilos y desde perspectivas muy diferentes, Urbano y Heras se turnan en nuestro periódico para proporcionar diariamente a nuestros lectores claves imprescindibles para la correcta interpretación de la realidad política.

Los ángulos de análisis se amplían y profundizan con la aportación semanal de **Antonio García-Trevijano**, quien renuncia deliberadamente a fijarse en «la espuma de los días» para practicar la crítica clarificadora y radical —«radical» viene de «raíz»— de lo existente. Algo semejante, aunque desde una perspectiva exterior, es lo que nos trae cada viernes el «bloc de notas» del filósofo francés **Bernard-Henri Levy**.

HOY DOMINGO

Me aclaren

ANDRES ABERASTURI

EL Teletexto de TVE nada tiene que ver con el ex programa del arrepentido Pérez Reverte según la versión de Pérez Reverte; el Teletexto no sólo no es basura, sino cosa tan fina que aseguraba ayer que los sindicatos estaban «molestos» con el Gobierno; mire usted, Teletexto, los sindicatos lo que tienen con el Gobierno es uno de esos cabreos que hacen época y huelga general. Tal vez «molesto» no sea el calificativo que mejor defina la situación. Lo que ha querido siempre el Gobierno no es un pacto social sino una arielita en forma de consenso que limpie su conciencia aun sabiendo que el tal pacto no se va a producir. De otra forma no se entiende que nada menos que el responsable del Banco de España, un hombre serio como Luis Angel Rojo, se refiera a lo que fue bandera del PSOE en la campaña electoral diciendo que a ver si se acaban ya «los dichosos pactos, para ver qué sale de ellos». Pues ya se lo adelanto yo, don Luis: nada, no sale nada. Y no sólo le doy esta primicia de todos conocida, sino que quiero que entienda que todos le entendemos, y que el pacto social que nos iba a salvar de las calamidades, se ha convertido ya para todos —Gobierno, sindicatos y patronal y pueblo— en «el dichoso pacto social» que no llega ni a la categoría de la vieja cucaracha mexicana, aquélla que daba un pasito para alante y dos pasos para atrás; aquí, cuanto más hablan, más se alejan. ¿Y por qué? Pues eso es lo que todos quisiéramos saber. Por una parte ya se advirtió desde el principio que, con o son pacto, el Gobierno haría lo que quisiera; el pacto, de salir bien, no era más que una coartada, la arielita blanqueadora de su triunfo contra esa mancha resistente llamada paro. Pero estamos de los «dichosos pactos» hasta la coronilla y, otra vez, el Gobierno ha vuelto a remachar lo que nunca negó: que o el día 30 llegan a un acuerdo, o empiezan a regularizar por libre. ¿Es la CEOE una irresponsable? Me cuesta creerlo. ¿Son los sindicatos unos suicidas egoístas? No lo puedo creer. ¿Es Luis Angel Rojo un frívolo indocumentado? No lo creo. ¿Quiere el Gobierno nuestra ruina? Imposible de creer. ¿Pero hay crisis? Doy fe de que sí. Entonces, ¿tiene alguien la bondad de decirme en qué demonios puedo creer?

Impreso por Fernando Gómez . Prohibida su reproducción.